



El pequeño predicador

Teo es un niño que vive en Bulgaria [señala Bulgaria en un mapa].

Él nunca había oído hablar de Jesús hasta que sus padres lo enviaron a un jardín de infantes adventista. Desde entonces las cosas comenzaron a cambiar en su casa. Y cambiaron mucho.

A Teo, de dos años y medio, le encantaba escuchar las historias de la Biblia y también le encantaba aprender canciones cristianas en el jardín de infantes. Cuando llegaba a casa, les contaba a papá y a mamá lo que había oído y aprendido ese día. Sus padres eran muy amables y cariñosos. Ellos no sabían nada sobre Jesús.

Todas las noches, Teo llamaba a sus padres para hacer el culto familiar. Les contaba las historias bíblicas que había escuchado ese día y les cantaba las canciones cristianas que había cantado. ¡Su padre y su madre estaban muy sorprendidos! Comenzaron a llamarlo «el predicador», porque no dejaba de hablar de Jesús.

Entonces, Teo les pidió a sus padres que pusieran música cristiana en el automóvil. Insistía en escuchar solo canciones cristianas. Su papá y su mamá no sabían dónde encontrar esas canciones, así que pidieron ayuda a otros padres del jardín de infantes. Los padres les mostraron una página de Internet donde podían descargar las canciones cristianas de forma gratuita. También los ayudaron a unirse a un grupo en línea de padres cristianos.

Pasó un año. Pasaron dos años. Teo, el pequeño predicador, continuaba yendo al jardín de infantes durante el día y enseñando a sus padres sobre Jesús en casa durante la tarde.

Un día en casa, Teo estaba angustiado y comenzó a llorar.

Su papá se impacientó y le dijo:

—No es el fin del mundo. Deja de llorar.

Luego le preguntó:

—Teo, ¿qué vas a hacer cuando llegue el fin del mundo?

Inmediatamente, Teo respondió:

—Voy a orar y confiar en Jesús, por supuesto.

Papá se sorprendió mucho. La mamá también se sorprendió mucho cuando papá se lo contó más tarde. Ella se lo contó a la maestra del jardín de infantes de Teo, quien también se sorprendió. Nadie en el jardín de infantes había hablado nunca sobre el fin del mundo. Por supuesto, los maestros del jardín de infantes creían que el mundo se acabaría y que Jesús vendría pronto.

Teo permaneció en el jardín de infantes hasta que tuvo seis años. Luego lo dejó para empezar el primer grado de primaria. Sin embargo, «el predicador» y sus padres siguen haciendo el culto familiar en casa. El padre y la madre consiguieron una Biblia y la leen durante el culto familiar. También escuchan sermones adventistas en línea y leen libros adventistas. Las maestras del jardín de infantes se mantienen en contacto con ellos y oran para que entreguen sus corazones a Jesús.

La historia de Teo es una de las muchas historias sobre niños que aprendieron acerca de Jesús en el jardín de infantes en Bulgaria y luego les hablaron a sus padres en casa. Teo es un pequeño predicador que habló a su familia sobre Jesús.

Mediante tu ofrenda, puedes ayudar a este jardín de infantes, llamado Colorida Esperanza

Así comenzó la iglesia en...

A principios de la década de 1890, un grupo de adventistas alemanes, que habían emigrado de los asentamientos alemanes en Rusia y se habían establecido en Rumania, cerca de la frontera con Bulgaria, difundieron sus creencias entre sus vecinos rumanos y búlgaros.

En 1899, *El camino a Cristo*, de Elena de White, fue el primer libro adventista traducido al búlgaro y publicado en Bulgaria.

En 1911, Carl Motzer, un ministro de Alemania, organizó la Misión Búlgara.

En 1912, se había organizado una iglesia de ocho miembros en Sofía.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día no fue reconocida oficialmente por el gobierno búlgaro hasta 1990.

(Tzventna Nadezhda), a hablar a más niños sobre Jesús. Parte de la ofrenda ayudará al jardín de infantes a mudarse de unas instalaciones alquiladas a un edificio propio en Sofía, Bulgaria. Gracias por tu generosa ofrenda.

- Tenga en cuenta que la fotografía mostrada es una imagen de un niño búlgaro parecido a Teo.
- Aunque Teo disfrutaba del culto matutino, al que los maestros llamaban «desayuno espiritual» en el jardín de infantes, a él también le gustaba tener un culto vespertino en casa.
- Vea un video de YouTube en el que la maestra del jardín de infantes, María, habla sobre la importancia del «desayuno espiritual» en: bit.ly/Maria-C-EUD.
- María, la fundadora del jardín de infantes, ve a todos los niños de su escolita como pe-

queños misioneros. Ella dice: «Como todos los niños aprenden historias de la Biblia y a orar, todos son misioneros en sus casas. Todos los padres nos dicen, sin excepción, que ahora oran antes de las comidas porque sus hijos insisten en ello». María añade: «Es realmente importante que el tiempo que los niños pasen con nosotros sea en un ambiente lleno del Espíritu Santo. Creemos que las semillas que estamos plantando ahora darán una abundante cosecha cuando los niños alcancen la edad adulta».